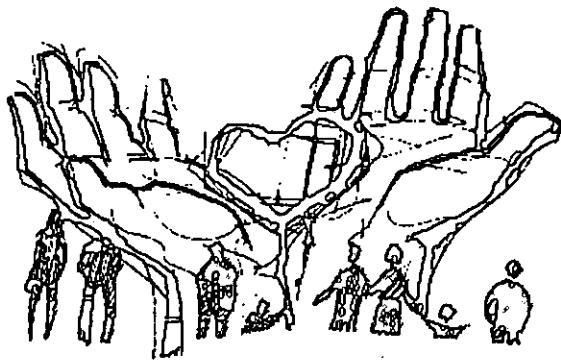


Instrumentos de Paz y Amor en las Manos de Dios



Ramón A. González-Longoria
Escalona (Junta Anual de Cuba)

PREFACIO

Este ensayo fue escrito (y traducido al inglés) para incluirse en una antología de experiencias de ministros cuáqueros titulado: *Walk Worthy of Your Calling: Quakers and the Traveling Ministry* (Andad dignos de vuestra vocación: los Cuáqueros y el ministerio itinerante). Dicha antología fue recopilada y editada por Margery Post de Abbott and Peggy Senger de Parsons, de las Juntas Anuales del Pacífico del Norte y del Noroeste (EUA), respectivamente. Las dos son ministros registradas dentro de sus propias juntas anuales, y viajar forma parte de sus vocaciones también.

El libro fue publicado (en inglés) por la Editorial Friends United Press en Richmond, Indiana, EUA, en Junio de 2004. Para pedirlo u obtener mayor información, contacten a:

Quaker Hill Bookstore

101 Quaker Hill Drive

Richmond, IN 47374, USA

Tel: 800-537-8839 (dentro de los Estados Unidos)

Web: www.quakerhillbooks.org.

Los ministros cuyos escritos están incluidos en el libro provienen tanto de diferentes países, culturas y tradiciones cuáqueras, como de varias épocas de la historia de los Amigos. El título del mismo se deriva de las palabras del Amigo inglés Richard Farnworth (c. 1630-1666):

Por eso, bendito es el hombre que confía en el Señor y cuyos pensamientos perseveran en El, y El lo guardará en completa paz por todos sus días... O mis queridos, os ruego por el amor de Dios que andéis dignos de vuestra vocación; cuidaos que vuestras mentes se guarden y sean guiadas por el Guía Puro, el cual os guardará y os dirigirá a la propia pureza... os traerá a reconocer la misma en otros, y así se producirá en la misma vida, que viva en amor y pureza.



INTRODUCCION

Este ensayo considera el ministerio basado principalmente dentro de una sola iglesia. Desde 1976, Ramón A. González-Longoria Escalona ha servido como pastor en la provincia de Las Tunas en Cuba. También ha participado en muchas reuniones del Comité Mundial de Consulta de los Amigos como representante y miembro de su Comité Interino, y como orador.

La Junta Anual de Cuba forma parte de la Junta Unida de los Amigos (FUM por sus siglas en inglés), pero ha estado más aislada que cualquier otro grupo de Amigos, debido al aislamiento político de Cuba del resto de mundo. Sin embargo, es interesante que la superintendente de la FUM, Retha McCutcheon, ha dicho que la de Cuba es la junta anual más saludable de las que ella cuida; ésto muestra que la fe puede florecer en la adversidad. Ramón ejemplifica el concepto cuáquero del ministerio como un llamado contracultural de Dios.

Una gran parte de los Amigos que contribuyeron a este volumen, tanto como los Amigos de todo el mundo que viajan en el ministerio, ha servido en el pastorado en algún momento de su vida. Esta base en una iglesia o junta fundamenta su ministerio dentro de las realidades prácticas de la vida congregacional y la labor de ofrecer un mensaje regularmente durante el culto. Ramón nos ofrece unos vistazos del entendimiento cuáquero del “ministerio residente” — tanto la base teológica de su labor como la importancia de nutrir a otros en sus propios ministerios.

*Margery Post de Abbott y
Peggy Senger de Parsons*



En mi experiencia, el ministerio cristiano es un llamado de Dios a vivir por fe en un mundo necesitado de Su mensaje y servicio que lleva consigo un reto y una responsabilidad para los que responden a Sus requerimientos. Un reto, porque es una nueva forma de vida, dependiendo del Señor en todo momento y caminando por fe. Una responsabilidad, porque debemos ser fieles a Su llamado, consagrados a una tarea con dedicación, amor, fidelidad, entrega total, siendo instrumentos de servicio en Sus manos. Es una responsabilidad con Dios pero que involucra a los otros, a nuestros hermanos y hermanas de aquí y de allá. Al hacerlo siempre debemos recordar que no somos los que trazamos la política de Su Reino, pues solamente somos sus embajadores (2 Co 5:20) y que ésta está muy clara en Lucas 4: 18-19:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón.; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.

En lo personal, Dios me fue llamando en diversas circunstancias y por diferentes personas (pastores, líderes de la Junta Mensual y Anual) que me exhortaban a ser un siervo de Dios, útil en Su Viña, puesto que ellos vieron que Cristo me había dado dones para el ministerio (desde bien joven ya predicaba y era un líder en los grupos de mi edad en las diferentes etapas) Pero yo no sentía ese llamado, esa comisión.

Comencé mis estudios de Ingeniería Eléctrica, becado en la Universidad de Oriente en Santiago de Cuba, permaneciendo casi todo el mes allí, lejos de nuestros grupos cuáqueros. En los 4 ó 5 días al mes que estaba en mi

casa, trataba de ayudar en la Iglesia en todo lo que podía pero el tiempo era muy limitado. Veía las necesidades enormes de la Obra de los Amigos en Cuba: Falta de pastores, de recursos financieros, Juntas Mensuales diezmadas, congregaciones al borde de desaparecer, misiones cerradas, aislamiento de la comunidad cuáquera mundial por las situaciones políticas existentes en nuestro país, discriminación por nuestra fe, etc.

Así llegué al 4to. año de mi carrera universitaria escuchando con más intensidad la voz de nuestros pastores quienes oraban “para que Dios enviara obreros a Sus mies” y me exhortaban a responder al llamado pastoral de Dios quien me llamaba también a través de tantas necesidades. Fue entonces cuando perdí muchas clases por ataques de asma debido al trabajo en plantaciones de caña de azúcar —requerido a todos los estudiantes—ausencias que me obligaron a abandonar los estudios por un año. Por la ley contra la vagancia, vigente en ese momento, busqué trabajo y me lo ofrecieron limpiando las jaulas de una granja de pollos o en el campo, lo que rehusé. Al salir de la oficina de empleos me encontré con un conocido que me ofreció trabajar como profesor de química en un preuniversitario para obreros, lo que hice por varios meses hasta que decidí ir al seminario. Solamente porque era un maestro por contrato y temporal pude abandonar el trabajo. Si hubiera sido un trabajador, un estudiante o un maestro permanente, hubiera sido muy difícil recibir un permiso del gobierno para ir al seminario. Entonces me percaté que toda esta secuencia de eventos—que en principio me desalentaron y angustiaron grandemente—eran acciones de Dios, cerrándome puertas en mis estudios y abriéndome otras que me prepararon para el salto de fe.

Dejé mis estudios universitarios y me fui para el Seminario Evangélico de Teología en Matanzas para prepararme y capacitarme mejor en Su servicio. Fue un reto pues era dejar atrás una carrera segura, bien considerada en nuestra sociedad, con un buen salario, dejar casa, dejarlo todo para tomar un camino despreciado en nuestro país, en ese momento, considerado por muchos una locura sin futuro puesto que para ellos, "la religión era una cosa anticuada, del pasado, obsoleta, en proceso de extinción". Pero, ¡bendita locura! Que nos colma de riquezas que no se corrompen y que nadie nos puede robar. Para mí fue la misma aventura de fe de Abraham y la comprobación de la promesa del Señor cuando dijo: "*Buscad el Reino de Dios y Su justicia y todas estas cosas os serán añadidas*" (Mt 6:33) Comencé a servir plenamente a Cristo Jesús, como Pastor y Ministro reconocido de los Amigos, desde 1976 hasta hoy y lo seré hasta que El quiera.

Al principio tuve que servir en cuatro iglesias por la carencia de pastores. Dos de ellas eran Juntas Mensuales en ciudades diferentes y las otras dos, fueron grupos de adoración rurales, lo que nosotros llamamos capillas. Mi esposa, hijos y yo vivíamos cruzando el patio de uno de nuestros templos, en un apartamento de un solo cuarto cerca de una pila de escombros. Los escombros era todo lo que quedaba del Colegio de los Amigos en Gibara. Lo primero que tuvimos que hacer fue reducir la población de ratas que vivían en los escombros. Pusimos también cartones como paredes en el interior de nuestro apartamento. Si hubiera sido un ingeniero eléctrico, hubiera recibido del gobierno tal vez uno de los salarios más altos del momento, segundo sólo al de los médicos.

En 1980 me fue posible mudarme para la ciudad de Puerto Padre, provincia de Las Tunas, una de las iglesias en

las que estaba sirviendo y en la que he servido desde entonces. Al comenzar, la Iglesia era solo un puñadito de fieles, la pequeña manada que había vivido con fe y esperanza en Dios. Eran bien adultos, que con sus vidas y confianza me estimularon a trabajar con ahínco, con tesón. Fui motivado y entusiasmado. Trabajé duro en mis sermones como si 500 personas fueran a escucharlos. En realidad, si 17 personas asistían a los servicios dominicales, lo consideraba un gran éxito.

Un funcionario de los Comités de Defensa de la Revolución me preguntaba frecuentemente cuál sería mi contribución a los preparativos de autodefensa de Cuba y mi posición contra una invasión de los americanos. Yo le expresé claramente mi posición como cuáquero, de que ni tomaría las armas ni daría dinero para ellas, pero que podía venir a pedirme dinero cuando alguien necesitara medicinas o alimentos. Nosotros tomariamos parte en los simulacros de autodefensa, pero solo como camilleros, en las ambulancias o similares, y que dada la invasión, trataríamos por igual tanto a los amamericanos como a los cubanos heridos, ya que Jesús dijo "ama a tu enemigo."

A mediados de los '80s la discriminación se redujo y las personas no estaban tan temerosas de ir a la iglesia. Fue una etapa de sembrar al voleo esperando que alguna semilla "cayera en buena tierra" y que Dios le diera el crecimiento. Se sembró con lágrimas pero se recogió con regocijo (*Sal 126: 5-6*) El que espera en el Señor ve los resultados y pronto el grupo fue creciendo y creciendo, añadiendo Dios a quien quería, por diversas formas, usando a distintas personas, y hoy tenemos una Iglesia joven que testifica y sirve a Su comunidad, formada por muchos profesionales, estudiantes, jubilados y amas de casa, jóvenes y niños(as). En esta labor me he sentido siempre dependiendo de Dios, reconociendo

mis limitaciones y recibiendo de Él todo lo necesario para desempeñar mi ministerio.

No han sido 26 años fáciles del pastorado. Ha habido momentos de cansancio, de frustración, de búsqueda de dirección, de decir “y ahora, ¿qué hago?”. Pero siempre he sentido el apoyo necesario: El de Dios que a través de la Biblia me decía y dice:

“No temas porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentará con la diestra de mi justicia.” (Is 41:10) “Los que esperan a Yahvé tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán” (Is 40:31)

Estos textos bíblicos los he compartido con muchos y todos nos hemos sentido seguros y reconfortados en el Señor, con nuevos ánimos para seguir adelante. He sentido también el apoyo y aliento de mis hermanos y hermanas en la fe con quienes he trabajado, juntos hombros con hombros, con gozo de ser instrumentos de paz y amor en las manos de Dios. Sería injusto si no mencionara el papel que mi familia ha desarrollado en mi ministerio, apoyándome en todo momento y en especial mi esposa; por ello no estoy seguro de poder decir mi ministerio puesto que no sería preciso, correcto, exacto, sino más bien debería decir nuestro ministerio, porque ha sido un llamado mutuo, un trabajar y sostenernos uno al otro, un sufrir y llorar juntos pero también un reír y gozarnos en la Obra del Señor. Hemos sido ancianos uno para el otro buscando la dirección de Dios y dejándonos llevar por el Espíritu Santo en el camino de nuestra vida y servicio cristiano. Yo no sé qué hubiera sido de mi trabajo si Dios no me hubiera suplido esta compañera,

con dones que se complementan con los míos y que unidos nos han permitido un ministerio más fructífero.

También fui ayudado por una hermana en la fe, Delia González, que desde la década del 1940 estaba sirviendo al Señor y que era uno los líderes principales en nuestra Junta Mensual (hoy es ministra reconocida de nuestra Junta Anual y reside en Ciudad Habana). Sus consejos, sus palabras de aliento, de exhortación, de crítica constructiva, fueron muy importantes en mi trabajo pastoral. Su hogar fue mi refugio para dialogar sobre el estado espiritual de nuestra Iglesia y membresía, nuestros problemas como Iglesia de los Amigos en Cuba, nuestro papel como pastores en nuestra sociedad. De estas conversaciones, en espíritu de oración, brotaron muchos de los planes de trabajo que pusimos en práctica. Ella no sólo decía, sino que trabajaba incansablemente poniendo todos sus dones al servicio de Dios. Predicaba, visitaba, dirigía nuestra Junta, departamentos, Comisión Pastoral, etc. Era una pastora más. A su fidelidad, y de otras y otros como ella, debemos lo que hoy tenemos.

Uno de los métodos que hemos usado en el ministerio ha sido el de salir de dos en dos visitando los miembros, candidatos y visitantes asiduos a nuestras reuniones teniendo en sus casas tiempos de adoración con sus familias, y si era posible con algunos vecinos, compartiendo pasajes de la Biblia, orando y en algunos lugares cantando. Algunos hogares se han convertido en casas cultos (lugares donde tenemos reuniones semanalmente en horas fijas) lo que ha ampliado nuestro rango de acción e influencia. Esta labor no se ha circunscrito a nuestra ciudad sino que también ha abarcado a otros pueblos cercanos, donde tenemos lugares fijos de adoración.

En mi formación teológica había aprendido y asimilado que el pastor o la pastora no puede ser “el hombre o la

mujer orquesta”, como decimos en Cuba, él o la que lo hace todo, sino que todos somos miembros del cuerpo y tenemos nuestra función. Mi fe y práctica cuáquera también me lo indicaban. Por ello siempre he tratado de ayudar a descubrir y desarrollar los dones y vocaciones de los integrantes de nuestra congregación y de otras congregaciones. Mi lema ha sido “pon tu don, tu talento a trabajar porque si no se enmohoza y se pierde”. He tratado de que nadie se eternice en los cargos sino darle oportunidad a otros. Mi concepción de la función del pastor es que los resultados de su trabajo lo hagan ser innecesario porque todos y todas realicen su función. Esa ha sido y es la meta de mis esfuerzos.

Los jóvenes han sido un campo especial de mi labor. He compartido con ellos muchas de las técnicas y conocimientos recibidos para prepararlos mejor para el servicio cristiano a través de talleres y cursos prácticos (de predicación, métodos de estudios bíblicos, etc.) En cultos y conversaciones personales con ellos, he procurado alimentar sus vocaciones. He retado a muchos, como antes lo hicieron conmigo los otros pastores, a escuchar el llamado de Dios para el pastorado y responder “heme aquí, úsame a mí”. Hoy tengo la satisfacción, el regocijo, de que cinco de ellos(as), de mi Junta Mensual, sean seminaristas al frente de trabajos pastorales en diferentes misiones y Juntas Mensuales, y que otros(as) cuatro estén atendiendo casas cultos en barrios de la ciudad o en otros pueblos circundantes. Continuamos trabajando con otros(as). No todos tienen esta vocación pastoral sino otras muchas más; algunas dirigidas hacia dentro de la Iglesia, pero otras hacia afuera, que también son importantes, pues Dios las usa. No olvidemos que todo el mundo es campo del Señor y que éste no se circscribe a la Iglesia.

Como pastor, la Biblia tiene un gran efecto sobre mi vida y sobre mi labor. En ella he encontrado Palabra de Dios para hoy y ella ha nutrido, fortalecido, alentado mi vida espiritual. Como bien dijera Martín Lutero, ella es el pesebre donde yace el Cristo o, siguiendo el pensamiento de Roberto Barclay, ella es agua de la fuente, pero no la fuente misma. A través de ella el Espíritu Santo que la inspiró nos habla a nuestra condición, a nuestra situación; nos lleva a una experiencia con Cristo, porque da testimonio de Él y, como ella misma dice:

...desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús... (Ella) es útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Tim 3: 15-17)

Por ello no puedo concebir mi ministerio sin la Biblia. Una de mis funciones es enseñarla, usarla en la predicación, en las visitas pastorales a los hogares, hospitalares, etc.. Pero no es hablar del pesebre, de si era de pajas, si tenía tal o más cual dimensión, si la paja estaba seca o verde, si el pañal era blanco o de otro color. Sino, es que a través de ella puedan tener un encuentro, una experiencia de primera mano con el Cristo del pesebre. No es conocer mucho acerca del pesebre sino del que yace en él, que moldea y crea nuevas criaturas en nosotros. Es llevarlos(las) a decir con Job: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven." El pastor como buen cocinero y dietista debe tomar de ella para alimentar a su congregación, darle leche a los que la necesitan y darle viandas o carnes a los que la toleran. Para ello debemos buscar en la Fuente la luz que alumbe nuestro entendimiento, nuestras mentes para que las letras, palabras y oraciones sean más que eso, se hagan Palabra de Dios en

nuestro contexto histórico, en donde vivimos, en donde luchamos, en donde servimos, en donde procuramos vivir nuestra fe. No olvidemos “*que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica*” (2 Co 3: 6)

No sólo me considero pastor de mi congregación sino también de todo el lugar donde Dios me ha puesto a servir; el foco no es hacia dentro sino también hacia afuera; es una responsabilidad con todos(as) los(as) que nos rodean. Por eso al visitar otros lugares, otros pueblos en mi país, Dios me ha dado palabra, un mensaje suyo para compartir con otros grupos que están reunidos en adoración. En todos esos momentos he sentido el respaldo, el apoyo de mi iglesia, de mi Junta. Sé que mi iglesia está orando, pidiendo al Señor que me use, que ponga palabras suyas en mi boca y que ésta no regrese vacía sino que dé muchos frutos para Su honra y gloria.

Recuerdo una ocasión que fui a predicar al grupo universitario de Las Tunas compuesto por jóvenes de distintas denominaciones, que allí se aparecieron varios jóvenes de mi Junta Mensual para apoyarme con su presencia y oración. Yo sentí un lazo inexplicable que me sostenía; no era sólo yo el que estaba al frente compartiendo con este grupo sino sentí que ellos(as) estaban junto a mí.

No es lo mismo ministrar a los desconocidos que a los bien conocidos de tu Iglesia. Cuando lo haces con los conocidos tú conoces sus necesidades, sus inquietudes, sus problemas, la forma de adoración es la que conoces bien, sabes lo que ellos esperan de ti. Muchas veces este contexto motiva el mensaje que de las Escrituras extraes inspirado por el Espíritu Santo. Además, tienes la posibilidad de ver los resultados en el grupo o en algunos de sus componentes

para los que Dios dirigió Su mensaje. A veces también te preguntas ¿qué necesitan ahora si ya les he hablado de tantas cosas? Aquí aparece la tentación de querer tú mismo guiar al Espíritu, de discernir por tí mismo lo que ellos(as) necesitan y debemos echarla a un lado. Comienza entonces la búsqueda -a veces agónica- en oración hasta que el Buen Pastor te da la palabra que necesita Su grey. Ella te "enamora", te cautiva, te habla a tí primero y entonces, sólo entonces, estás apto, preparado para compartirla

Por otra parte, cuando ministras a desconocidos no sabes nada de ellos(as). Puede ser que un contexto determinado te ayude, te oriente, pero ésto ocurre muy pocas veces. Aquí tienes que depender más y más del Espíritu porque sólo Él sabe lo que necesitan. He tenido la experiencia de que he llevado algo para compartir pero el Señor me ha cambiado el "libreto". Uno siente que ese no era el mensaje sino este otro que no has preparado con tanto esmero o detenimiento. Hay que dejarse guiar y estar presto a escuchar lo que El desea que prediques, que compartas en la adoración. También al ministrar he sido ministrado por los adoradores. Con frecuencia un texto bíblico que para mí tiene un mensaje obvio ha sido una interpretación nueva para los demás y lo mismo ha ocurrido en el otro sentido, lo novedoso ha sido para mí. Esto me ha hecho ver bien claro que Dios nos habla a nuestra condición, en nuestra situación, en nuestro contexto, de forma diferente con un mismo texto de la Biblia pero nos llama a una misma acción.

Realmente es una hermosa experiencia viajar en ministerio porque tu das y recibes. Tienes el privilegio de compartir con otros hermanos y hermanas de la adoración y búsqueda del Señor. Compartes tus vivencias en la fe y recibes las de ellos(as). Algunas veces es fatigoso porque viajas todos los días a un lugar diferente, a una nueva

comunidad de fe, pero ante tantas bendiciones las fatigas no son nada. Se establecen nuevas relaciones interpersonales que enriquecen tu vida, -- algunas de ellas se convierten en lazos de hermandad muy fuertes, indestructibles -- y que a veces te trascienden y crean lazos entre Juntas Mensuales o Anuales como hemos experimentados con las Juntas de Nueva Inglaterra, la del Sudeste y con las Juntas madres misioneras de nuestra Iglesia en Cuba. Al conocer e identificarte con las dificultades, inquietudes (concern), proyecciones, prácticas de fe, abres tu horizonte ministerial y al compartirlos con los tuyos, en casa, ayudas a abrir la de ellos(as) y a proyectar esfuerzos en testimonios que nos son comunes. Ésto se convierte en una retroalimentación del ministerio y así los que te enviaron ahora también reciben bendiciones y el mensaje del que Dios nos hace portadores.

Cuando viajo en este ministerio la oración se hace indispensable ya que la comunión íntima con el Espíritu Santo es requisito para dar Su mensaje. Si no estamos en diálogo con Él, ¿qué mensaje suyo vamos a dar? También lo es la lectura de la Biblia porque en ella encuentro Su palabra y nutro mi vida. Ante las dificultades que puedan surgir, estos dos medios son muy valiosos para mí y me ayudan a enfrentarlas y a seguir adelante; me dan "alas de águila" para volar sobre ellas.

Algunas veces te encuentras con costumbres y prácticas que no son las que tu aprobarías; ¿qué hacer? ¿Criticarlas? ¿Hacer como que no las ves? Creo que al ministrar a los desconocidos tenemos que estar más abiertos al Espíritu, dejarnos guiar plenamente por Él y compartir Su mensaje dejando a un lado nuestras concepciones y patrones socio-culturales. Si el Espíritu arremete en contra de ellas, las nuestras o las ajenas, ¡gloria a Dios! pero estemos seguros que no somos nosotros quienes lo estamos

haciendo. Cuidado con decir que son del Espíritu palabras que realmente son nuestras; es una tentación.

Es en estos momentos donde reconoces, con más intensidad la necesidad de un(a) compañero(a), lo valioso que puede ser y que es, en los viajes de ministerio. Qué bueno es tener alguien con quien compartir las bendiciones y las dificultades, en quien te puedas apoyar, quien te pueda sostener, alentar, criticar y con quien tu puedas hacer lo mismo. Hay una gran sabiduría en ello. En la propia Biblia vemos esta práctica. Jesús envió a sus discípulos de dos en dos a propagar Su mensaje (*Lucas 10: 1-11*). Así lo hicieron los apóstoles en sus viajes y ha sido la práctica de muchas iglesias cristianas a través de su historia. No creo que lo hayan hecho por tradición sino porque la propia experiencia enseña lo saludable y beneficioso que es.

En mi experiencia en este tipo de ministerio, he viajado solo y acompañado; acompañado por miembros de mi Junta Anual, de otras Iglesias cubanas y de otras Juntas Anuales. Prefiero realizar esta labor junto con otra persona; es más rico y provechoso para todos. Sin embargo, debo señalar que a veces esta compañía puede traer serios contratiempos que echan a perder el ministerio que estamos realizando. Hace poco tiempo escuché de labios de una hermana su terrible experiencia al respecto. "Es lo peor que me ha pasado en mi vida y si me lo hubiera imaginado, me hubiera quedado en mi casa... si hubiera viajado sola, no me hubiera sentido tan sola", me dijo. Esto me hace pensar que las parejas en los viajes ministeriales no deben ser fortuitas, improvisadas, pues lo mismo puede ser una bendición que una maldición; para mí han sido maravillosas pero por la experiencia de otros, no dejo de ver las dificultades y problemas que pueden traer. De aquí, lo útil que puede ser tener un anciano en los lugares donde uno ministre que

pueda ayudar a resolverlos. Sería muy bueno tener un tiempo juntos, compartiendo, buscando, adorando, orando y planeando, ¿por qué no?, y después emprender el viaje esperando y confiando en la dirección divina.

Al ministrar en países extranjeros te encuentras con diferencias culturales y a veces de idioma que pueden parecer infranqueables y por sobre las que tienes que pasar. Si te encuentras solo te das cuenta de la necesidad imperiosa de alguien que te acompañe ayudándote a salvar esos obstáculos. Cuán imprescindible es ahora un compañero(a) para poder realizar tu labor. He aprendido que Dios, cuando nos manda, siempre hace provisión de todo lo realmente necesario para nuestra labor. Al principio casi le decía a Dios, como lo hizo Moisés (*Éxodo 4:10*) "pero Señor si tengo problemas al hablar inglés, soy un tartamudo en ese idioma" Su respuesta fue la misma: "*ahora pues ve, y yo estaré con tu boca y te enseñaré lo que hayas de hablar*" (*Ex 4: 12*) Al ir y llegar descubría que Él había provisto Aarones (hombres o mujeres) para que me interpretaran cumpliéndose lo que El decía: "*Tú hablarás a él (o ella), y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayais de hacer*" (*Ex 4: 15-16*) ¡Bendito sea Dios por esos Aarones con los(as) que me dió el privilegio y el gozo de ministrar! Siempre tendré presente sus servicios, sus testimonios, sus vidas y su amor como un maravilloso regalo de Dios para mí; tendrán un lugar especial en mi corazón. Sus vidas han enriquecido mi ministerio y lo han hecho posible.

Nuestro Siglo XXI está todavía en pañales, es recién nacido, pero ya ha traído dolores fuertes de cabeza. La herencia que trae del siglo pasado no es muy satisfactoria que digamos y la mayoría de sus problemas -- para no ser absoluto -- se los debe a su progenitora por lo que el

panorama es precario, no es muy halagüeño. Por lo que nuestro mensaje, nuestro ministerio debe seguir la política trazada por Dios con sus énfasis de amor, perdón, justicia, paz y reconciliación, buscando su especificidad y contemporaneidad necesaria. Creo que más que nunca debemos buscar la dirección del Espíritu en nuestro ministerio siendo buenos oidores pero, sobre todo, buenos hacedores de Su voluntad. Cuando miramos nuestro mundo no encontramos solución a los múltiples problemas, necesidades, etc., etc. Estamos como mudos sin saber qué decir por nosotros(as) mismos(as). Sin embargo, Dios sí tiene un mensaje novedoso, apelante, perentorio, redentor, salvífico que dar a los habitantes de este nuevo siglo y nosotros(as) tenemos que ser fieles como nunca al dar Su mensaje. El Señor nos está llamando a un ministerio profético para este siglo en que vivimos hoy, con un sentido de urgencia, de vida o muerte -tal vez este sea su sello, lo que lo caracterice. Confiamos en el Señor de la vida y descubramos cuáles son las tareas a las que Él nos llama hoy.



La Asociación de Amigos de los Amigos

La Sección de las Américas del Comité Mundial de Consulta de los Amigos tiene como sus metas principales: el facilitar la comprensión cariñosa de las diversidades entre los Amigos mientras descubrimos juntos, con la ayuda de Dios, nuestras bases espirituales comunes; y el facilitar una consideración cabal de nuestros testimonios cuáqueros en el mundo. La Asociación de Amigos de los Amigos, un programa de la Sección, es un ministerio de publicaciones. A través de los paquetes de lecturas que enviamos, buscamos honrar las voces de Amigos de distintos entornos, idiomas y tradiciones cuáqueras, e invitamos a todos a que entren en una comunidad espiritual con los Amigos.

© Derechos reservados 2004 por
Margery Post Abbott y Peggy Senger Parsons
Impreso en 2004,
con permiso de las editoras y
de Ramón A. González-Longoria E.,

por
LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS AMIGOS
un programa de la
Sección de las Américas del
Comité Mundial de Consulta de los Amigos
1506 Race St.
Philadelphia, Pennsylvania 19102-1498 □ EUA
Tel: (215) 24107293 □ Fax: (215) 241-7285
E-mail: Americas@fwccamericas.org